

Abraham Ben Ezrá, de Tudela. (1.089-1.167).

Con ocasión de la destrucción de las aljamas andalusíes por los almohades. Es el lamento por el fin de la gran época de la cultura hebrea en Al-Andalus.

Fragmento de “Elegía por las aljamas andalusíes”

**¡Ay! Sobre Sefarad ha caído del cielo la desgracia;
“mis ojos, mis ojos vierten aguas”.**

**Mis ojos lloran, cual manantiales, por la ciudad de Lucena;
libre de tacha, sola, allí vivió la comunidad exiliada,
sin cambio alguno durante mil setenta años.
Más le llegó su día, huyó su población, se quedó viuda,
sin Ley, sin Escrituras, sellada la Misná,
estéril el Talmúd, perdió toda su gloria.
Sicarios y hombres violentos van de acá para allá;
El lugar de oración y de alabanza se convirtió en casa de orgía.
Por eso lloro y golpeo las manos; en mi boca hay perpetua elegía.
Sin cesar repito: “¡oh si mi cabeza se tornara aguas!”.**

**Ay! Sobre Sefarad ha caído del cielo la desgracia;
“mis ojos, mis ojos vierten aguas”.**

**Mi cabeza rasuraré y gemiré amargamente por la aljama de Sevilla,
por sus príncipes muertos y por sus hijos cautivos,
por sus delicadas hijas, a religión extraña entregadas.
¿Cómo fue abandonada Córdoba y convertida en desolado mar?.
Allí sabios y poderosos murieron de hambre y sed.
Ningún judío, ni uno solo, ha quedado en Jaén ni en Almería,
ni en Mallorca ni en Málaga resta refrigerio alguno:
Los judíos que sobrevivieron cruelmente fueron heridos.
Por eso me lamentaré amargamente, y mucho plañiré,
y mis gemidos a causa de mis dolores fluirán como aguas.**

**Ay! Sobre Sefarad ha caído del cielo la desgracia;
“mis ojos, mis ojos vierten aguas”.**